

LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA AFROAMERICANA
Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI



XIV
EPA
CONTINENTAL

**“Nuestra
espiritualidad,
fuerza transformadora
de la realidad”**

Julio 15 al 19
de 2018
Cali, Valle
Colombia



Departamento de Cultura
y Educación



ARQUIDIOCESIS
DE CALI



Centro de Pastoral y Espiritualidad Afrocolombiana
de la Arquidiócesis de Cali
Tel. (57)(2) 327 1439 - sepacpastoralafro@gmail.com
Cali, Valle - Colombia

INTRODUCCIÓN



Proyectarnos hacia el XIV EPA continental implica hacer memoria de un camino trazado, espacios ganados, vidas entregadas y bendiciones derramadas sobre el pueblo negro en el continente. Buscábamos vivir el proyecto del Reino de Dios, inspirados en nuestro legado histórico, cultural y espiritual, y el deseo profundo de salir de la marginación y vivir plenamente nuestra dignidad de hijos e hijas de Dios.

Este es el gran deseo que vivieron los más de 10 millones de africanos que fueron esclavizados en las Américas entre 1492 y 1870. Se habla de ésta como una de las mayores y más complejas empresas marítimas y comerciales de la historia, donde nuestros hermanos y hermanas fueron traídos a estas tierras con destino a plantaciones de tabaco, caña, café, algodón, arroz, minas de oro y plata y al servicio doméstico¹.

¿Qué corazón podría ser tan duro que no se sintiera traspasado por la lástima al ver a esa compañía? Se preguntaba el cronista Gomes Eannes de Zurara en el año 1444.

El cronista cuenta que, mientras llegaban nuestros ancestros a estas tierras, bajaban la cabeza y, con la cara bañada en lágrimas, se miraban los unos a los otros. Otros gruñían con gran dolor, miraban hacia las alturas del cielo, con la vista clavada en él, gritaban, como pidiendo ayuda del Padre de la naturaleza. Otros se golpeaban el rostro con la palma de las manos, echándose cuán largos eran en el suelo; en otro lado se lamentaban al modo de un canto fúnebre, según las costumbres de su país. «... Se hizo necesario, para los capataces, separar a padres de hijos, maridos de esposas, hermanos de hermanos. No hubo respeto por amigos o por familiares y cada uno fue a dar a donde le tocaba en suerte»².

¹ THOMAS, Hugh. *La trata de esclavos: Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Barcelona: Planeta, 1997.

² *Ibidem*; p. 21.

Así comenzó la gran travesía de nuestros pueblos afroamericanos y caribeños, sobre quienes diría el apóstol San Pablo: *“ellos son los pueblos a quienes Dios adoptó; entre ellos descansa su gloria con las alianzas, el don de la Ley, el culto y las promesas de Dios. Suyos son los grandes antepasados, y Cristo es uno de ellos según la carne, el que como Dios está también por encima de todo. ¡Bendito sea por todos los siglos”* (Rm 9, 4-5).

Hoy soñamos, como iglesias locales, con recorrer las huellas de estos pueblos y reconocer, en cada uno de sus pasos, el acontecer de un Dios que hoy se nos comunica por medio de la realidad que aun vive el pueblo negro. Lo hacemos para aportar y dialogar con sus legados ancestrales y actuales, tejidos culturales y sociales, como lo reconocen los obispos de América Latina y el Caribe en el Documento de Aparecida (96-97).

Hoy recibimos, como un don, el XIV Encuentro Continental de Pastoral Afroamericana y Caribeña. Es una herencia recibida de nuestros antepasados, propuesta como camino eclesial por la gestión de los obispos Gerardo Valencia Cano en Buenaventura, Colombia, y Enrique Bartolucci en Esmeraldas, Ecuador, con sus colaboradoras y colaboradores. Ellos, en los años 70, inspirados por la realidad del pueblo afro, se apoyaron en la convicción de laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y se aventuraron a trazar el camino que hoy denominamos Pastoral Afroamericana y Caribeña.

Este espíritu se ha conservado y transformado para el bien de la Iglesia y de la sociedad en general, gracias a las distintas motivaciones. Entre ellas están los encuentros nacionales y continentales de Pastoral Afroamericana y Caribeña (EPAs). También han contribuido con gran fuerza las conferencias episcopales de América Latina y el Caribe en los documentos de sus asambleas (*Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida*).

El primer encuentro continental se concretó en Buenaventura, Colombia, del 18 al 21 de marzo de 1980. Huellas similares se marcaron cada tres años para profundizar en la reflexión, animar los procesos de cada país y comprometernos como Iglesia con esta

causa tan particular en las Américas. Llevamos siempre adelante el gran compromiso de la evangelización y la promoción humana integral, para que el pueblo negro, desde su identidad cultural, viva el proyecto del Reino de Dios y lo comparta con todo hombre y toda mujer.

Hoy miramos con gratitud estas huellas que, desde Buenaventura, Colombia (1980), han pasado por Esmeraldas, Ecuador (1983), Portobelo, Panamá (1986), Puerto Limón, Costa Rica (1989), Quibdó, Colombia (1991), Esmeraldas, Ecuador (1994), Trujillo, Honduras (1997), Salvador, Brasil (2000), Callao, Perú (2003) Barlovento, Venezuela (2006), Panamá, Panamá (2009), Guayaquil, Ecuador (2012) y Camp-Perrin, Haití (2015). Hoy regresa a Colombia, esta vez en Cali, en 2018.

Durante el caminar de estos años, en forma creciente, los obispos y los pastores de nuestra Iglesia acompañan nuestras luchas y nuestras organizaciones. El Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe, CELAM, ha sido soporte y baluarte en la reflexión, animación, articulación y formación de nuestras comunidades. En 2003 publicaron las *Líneas Pastorales Afro-Continetales** que trazan, con mucha claridad y firmeza, los pasos, las estrategias y los modos a seguir para que la Iglesia también tenga rostro negro, empoderado y participativo.

Continuamos este caminar y esta lucha, en esperanza y alegría evangélica, junto a nuestros pastores, alentados por su voz y su ejemplo; nos comprometemos a construir el Reino de Justicia y Paz para todos, como lo proclamó Jesús, nuestro Maestro.

* CELAM y SEPAC. Líneas Pastorales Afro-Continetales. Bogotá, 2003

EL TEMA DEL XIV EPA CONTINENTAL Y LOS EPAS ANTERIORES

LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA AFROAMERICANA Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI



El tema a tratar durante el XIV EPA tiene todo que ver con los orígenes del Pueblo afro, el recorrido histórico de la Pastoral Afro en el continente y los desafíos de ser negro hoy. También considera el camino eclesial que nos invita a reflexionar sobre el *ethos* cultural afroamerindio, como tierra del primer encuentro del cristianismo con las culturas milenarias del continente que, con el pasar de los siglos, se volvió mestizo.

Los primeros EPAs, realizados en Buenaventura, Colombia, en 1980, y en Esmeraldas, Ecuador, en 1983, abordaron los siguientes temas respectivamente: *Religiosidad popular y cultura negra* y *Los afroamericanos en situación rural y urbana*. Eran pequeños encuentros de misioneros y misioneras (consagrados y laicos) en los que participaron unos pocos obispos; empezaron el reconocimiento del pueblo afro como protagonista del mundo eclesial. Se reconoció que la realidad afro iba más allá del litoral pacífico, su creciente población urbana y el protagonismo de los laicos. Lo que se hizo fue definir con claridad qué era la Pastoral Afro y su búsqueda de identidad, dignidad, formación, participación en la Iglesia (en las celebraciones y en lo social), y su proyección en los jóvenes y los grupos locales. Allí se perfilaron los grandes temas que se revisarían en detalle en los encuentros siguientes. La visión del pueblo negro estaba en ese entonces muy cerca de la antropología.

El tercer EPA en Portobelo, Panamá (1986), profundizó en el tema *Identidad e historia del afroamericano a la luz de la historia de la salvación*. Surgieron aportes interesantes en relación con la identidad del sujeto afro, de cara a la espiritualidad, la catequesis, la liturgia y su relación con las organizaciones afro no eclesiales. Se empieza a descubrir que es el pueblo el que hace primero los cambios importantes, quien guía y nos llama a aclarar todo lo que la fe le puede aportar y a acompañarle en todo lo que le fortalece.

El IV EPA en Costa Rica (1989) trató un tema poco visto en años recientes, el de *La familia afro*. Los grandes problemas nos hicieron olvidar la riqueza de lo pequeño: los valores, los hijos como don de Dios, su dimensión incluyente entre parientes cercanos y hasta vecinos y todos sus aportes para la construcción del Reino. También se revisaron sus problemas, casi todos coincidentes con los de las familias occidentales.

El tema de la educación fue central en el V EPA en Quibdó (1991), como consecuencia del anterior. El tema como tal era *Hacia un proyecto afroamericano de educación liberadora*. Se atacó duro al sistema occidental que contradecía la cultura, los derechos étnico-territoriales, la identidad y la misma posibilidad de determinar, desde la comunidad, sus aspectos liberadores. Se buscó un proceso continuo que interactuara con los contextos nacionales y fuera cada vez más amplio.

El VI y el VII EPA profundizaron en la vasta dimensión de la espiritualidad afro; el primero, de nuevo en Esmeraldas (1994), *Espiritualidad afroamericana y expresiones religiosas* fue el centro de la reflexión. Se sentaron las bases para una discusión más amplia sobre sus realidades sociales en Trujillo, Honduras (1997), *Jesús, luz y liberador del pueblo afroamericano*, y con la celebración de los 200 años del pueblo garífuna como fondo.

El VIII EPA se celebró en Salvador, Bahía, la ciudad más afro de Brasil y de las Américas (2000). Salir de Hispanoamérica y reconocer el peso global del pueblo afro en medio de la diversidad, ayudó a reconocer la importancia del trabajo en red para lograr un reconocimiento legal, verdadero y profundo, y superar la discriminación y la marginación. Los EPAs adquirieron en Salvador una dimensión continental, no sólo en lo geográfico, sino también en sus propuestas económicas (incluso respecto a África), la mujer, los niños y los jóvenes, el trabajo, la ecología y, por supuesto, la espiritualidad. De hecho el tema del encuentro fue *Solidaridad y Desarrollo Alternativo en las Comunidades Negras*.

Luego en el año 2003 en Callao, Perú, se trató el tema del *Rol y participación de la mujer negra en el desarrollo y construcción de las Américas*. Por fin se le dio importancia al protagonismo de la mujer; sus aportes en lo cultural y lo espiritual, en la familia y la Iglesia. Se denunció su discriminación especial en el trabajo, sus derechos sociales y en la participación política. Hay que reconocer que el grueso del trabajo pastoral lo hacen las mujeres y esto apenas si se reconoce.



Por esta misma línea, se dio un nuevo paso en Barlovento, Venezuela, en 2006. Se trató la problemática juvenil con el tema: *Jóvenes afroamericanos: Herederos y constructores de una sociedad incluyente, desde su propia identidad y sus valores religiosos y socio-culturales*. El esquema neoliberal se denunció por el uso del desarrollo tecnológico para desplazar, excluir y empobrecer aún más a la población afro juvenil.

En 2009, el encuentro se realizó nuevamente en Panamá, su tema central fue *Afroamericanas y afroamericanos ¡globalicemos la solidaridad!* Durante este encuentro, se revisó la incidencia de la Pastoral en sus entornos, la importancia de las Líneas Pastorales Afro-Continetales y de apropiarnos del camino recorrido, en lo eclesial y lo civil. La inculturación, la familia y la promoción humana son claves para defender la identidad, promover la solidaridad de forma efectiva y superar las marginaciones. Se dio el primer paso para un fondo, una red de solidaridad católica afro.

Luego Guayaquil, Ecuador, asumió el EPA de 2012 porque Haití no pudo organizarlo por el terremoto. Tomó el documento de Aparecida como eje de discusión para plantear los nuevos rostros de la pobreza en la globalización y la Pastoral Afro como un nuevo Pentecostés eclesial. El tema fue *La Pastoral Afroamericana y Caribeña y el documento de Aparecida: Retos y esperanzas en la Iglesia y la sociedad*.

Haití, tres años después, fue el anfitrión del XIII EPA 2015. Fue el primero en el Caribe y fuera de Iberoamérica, con una lengua criolla y en un país más bonito del que todos esperábamos. El tema de la convocatoria a este encuentro fue *El pueblo afroamericano y caribeño protagonista de su historia y su desarrollo humano integral*. Denunció las formas de exclusión, el sistema que sólo acepta una visión de desarrollo. Saludó el Decenio de los Afrodescendientes de la ONU y le apostó a un modelo de desarrollo propio, que mantenga la alegría que vivimos en la identidad y las múltiples dimensiones de la espiritualidad³.

Finalmente se acerca el XIV EPA que se celebrará próximamente en Cali, Colombia, del 15 a 19 de julio de 2018. Muy en línea con el camino trazado por los EPAs anteriores, el tema sugerido es *Espiritualidad cristiana afroamericana y los desafíos del siglo XXI*. Nos llevará a una síntesis de casi cuatro décadas ante un mundo cada vez más desafiante; a él debemos enfrentar desde nuestra esencia, atravesada por una identidad cultural y por la fe en Aquel en quien creemos: *Cristo el Verbo encarnado (Jn 1, 1); El camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6)*.

I. ESPIRITUALIDADES DESDE LA PERSPECTIVA CRISTIANA AFROAMERICANA

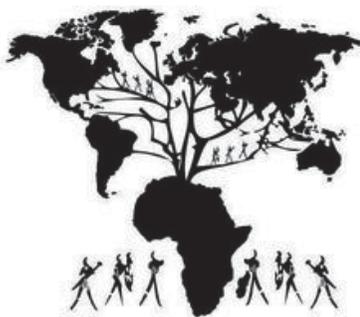
1. Espiritualidades

La aproximación a la espiritualidad cristiana afroamericana a partir de rostros concretos e hechos históricos es ciertamente un desafío para la teología y para el quehacer pastoral de la Iglesia en el continente. Este tema nos ayudará a comprender el sentido de nuestras acciones, proyectos pastorales, y experiencias de religiosidad popular en medio del pueblo afro. También es fuente de herramientas necesarias para abordar situaciones actuales de pluralismos y diálogos interculturales e interreligiosos.

³ DAZA, Rodrigo. "Encuentro de Pastoral Afro continentales (EPAs): Un camino rico en identidad, organización y solidaridad". En: *Revista Dimensión Misionera* No. 333. Cali, 2017; pp. 30-31.

Como seres humanos, buscamos el sentido de la vida y alcanzar la felicidad que está dentro de cada uno. La espiritualidad indica el camino a seguir para encontrarlos, para que nos encontremos con Dios en nuestras vidas, con nosotros mismos y con los otros; ella abarca todas las relaciones. "La espiritualidad es la motivación central y la brújula para orientar la vida según la voluntad de Dios"⁴.

Según el Evangelio de San Mateo, "*todo árbol bueno da frutos buenos*" (Mt 7, 15-20). De esta manera, la vida cristiana para el pueblo afro se puede comparar con un árbol: en sus raíces están la memoria histórica, el legado cultural, las Sagradas Escrituras, recibidas del cristianismo como fuente de revelación, y la experiencia viva dentro de la Iglesia. En esta experiencia se encuentran el pasado y el presente. El terreno sobre el que se planta el árbol es la realidad de cada cristiano-afroamericano y de cada comunidad concreta donde se vive, en carne propia, la experiencia de Dios encarnado en medio de nosotros. Ahí, en medio de dolores, alegrías, sufrimientos y logros, se gesta una espiritualidad propia. Ella sólo puede ser leída con autenticidad desde la experiencia latinoamericana; en ella y desde ella se dinamizan las relaciones humanas y cósmicas, la vida cotidiana y la del más allá.



El tronco y las ramas son las actitudes y los valores que por medio del cristianismo se favorecen y fortalecen como don para la Iglesia universal. Se trata de un camino para toda la vida, en cuanto Dios sigue aconteciendo y transformando de manera permanente esta realidad. Allí emerge la espiritualidad cristiana afroamericana; ella, por medio de

acciones pastorales específicas, nos lleva a la constitución a una Iglesia con rostro propio.

Las hojas son las manifestaciones externas de la vida: oraciones y rezos, celebraciones en distintas etapas de la vida, sacramentos

⁴ CNBB. *Documento 85: Evangelização da juventude*. Brasília: CNBB, 2011, n. 119.

y simbolismo cultural, rituales, medicina, ritos fúnebres, fiestas patronales, etc. Los frutos son el resultado práctico de esta vida; se les ofrece para que toda la humanidad, que tiene hambre de Dios, se sacie de los bienes de su gracia. Muchos son los frutos de la vida cristiana afroamericana; los más visibles son la solidaridad con los que sufren, la armonía con la naturaleza, la sabiduría de los mayores, el perdón y la lucha por la justicia.

Cuanto más fuerte y más alto es un árbol, más profundas y fuertes tienen que ser sus raíces; bien plantadas en el suelo. El árbol sobrevive y produce fruto cuando tiene savia abundante. Nadie ve la savia, pero está en el interior del árbol, sustentándolo y alimentándolo.

La espiritualidad es la savia de la vida cristiana afroamericana. No se cultiva una espiritualidad al margen de la existencia, así como nadie planta o cuida solo la savia del árbol. Todo el mundo sabe que, si el árbol no tiene agua, se seca y muere. La espiritualidad, como la savia, se mantiene gracias a la acción de Dios en la vida de las personas a través del “agua” de su Espíritu.

Todos tienen espiritualidad. Es lo más profundo de la persona, sus más grandes motivaciones, su ideal, su forma de vida (mística). La espiritualidad es patrimonio de todos los seres humanos. Cada persona es un ser espiritual.

El Espíritu anima la vida. La espiritualidad es el soplo de la vida de Dios que nos anima y nos impulsa. Es el Axé; es nuestra razón de vivir. La espiritualidad anima la vida personal, la relación conmigo mismo, la aceptación de lo que somos y de todo lo que podemos ser.

La espiritualidad anima mi relación con los demás y con la sociedad. No se refiere sólo a la vida espiritual, sino a toda la persona, en su unidad espíritu-cuerpo. No es una manera de sentir la presencia de Dios, es una forma de vida: la vida en el Espíritu. La espiritualidad es mi manera de sentir, de pensar, de actuar, de caminar, de estudiar, de divertirme, de bailar; es mi forma de vivir.

La espiritualidad cristiana afroamericana adquiere rostro propio en cuanto se refiere a una vivencia atravesada por una historia particular. Al ejemplo del pueblo de Israel, cuenta con una tradición arraigada en nuestras prácticas culturales; la marcan el yugo de la esclavitud y del exilio. Pero ahora se transforma, para nosotros y para la sociedad, en un lugar donde acontece un Dios que se ha manifestado triunfante a favor de sus hijos⁵.

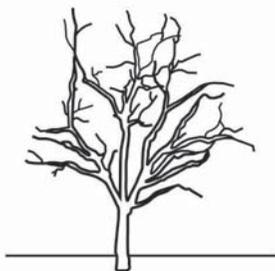
Para nuestra reflexión: ¿Cómo provocar en los afro el deseo de contar su historia desde la fe? ¿Cómo motivarlos a una espiritualidad comprensible y accesible, llena de significado, de gusto, orientación, seguridad y de alegría de vivir? ¿Cómo trabajar la espiritualidad cristiana afroamericana desde el compromiso con la construcción de una sociedad justa y solidaria, la Civilización del Amor?

2. Espiritualidad cristiana

Es la experiencia de Dios que hacemos a través de Jesucristo, el diálogo constante entre el ser humano y su Creador a través de la oración, la contemplación, la reflexión y la praxis de vida. El Espíritu comunica una nueva vida (Rm 8, 10); nos ayuda a comprender los acontecimientos y a las personas (1 Cor 2, 10); crea en nosotros la capacidad de descubrir y amar a Dios y a los hermanos (Rm 5, 5); infunde esperanza y nos conduce a la libertad (2 Cor 3, 17).

La espiritualidad cristiana puede, sin embargo, presentar algunos problemas:

* *Árbol sin savia*: Dentro del pueblo afro, hay los que se comprometen profundamente con la Iglesia. Trabajan mucho, dedican casi todo su tiempo a la Pastoral y a los procesos comunitarios, pero no tienen el cuidado de alimentar la oración en la vida, aprender de lo heredado ancestralmente



⁵ Cfr. CNBB. Ídem, n. 74.

para relacionarse con el Ser supremo. No logran hacer la síntesis entre su identidad cultural y su ser cristiano como proyecto de vida. Poco a poco pierden su identidad cristiana afroamericana. Luego la fe y su compromiso eclesial y comunitario se secan, como un árbol sin agua. El activismo, como acción sin espiritualidad, destruye la identidad, la fe y la esperanza.



* *Árbol sin tierra*: Otros afro dedican la mayor parte de su tiempo a rezar: tardes de alabanza y otras actividades espirituales, pero se olvidan de tener contacto real con la vida, con sus dificultades y logros: la familia, la pareja, la sexualidad, la cultura, las comunidades de fe, los saberes ancestrales, los antepasados, el trabajo y el estudio. Las raíces cristianas se separan de la tierra, de su identidad cultura. Pierden su contacto saludable y necesario con la realidad como pueblo afro. Caen en el espiritualismo, es decir, la espiritualidad desencarnada que les hace daño a las personas y a la propia Iglesia.

Decía San Juan Pablo II: “la cultura no es solamente sujeto de redención y elevación; ella puede también jugar un rol de mediación y de colaboración. En efecto, Dios al revelarse al pueblo elegido, se ha servido de una cultura particular; Jesucristo el Hijo de Dios, se ha hecho carne. Su encarnación humana ha sido también una encarnación cultural”. Por eso la síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura sino también de la fe. Una fe que no se haga cultura no es una fe plenamente acogida, enteramente pensada, ni fielmente vivida⁶.

* *Árbol sin raíces y sin frutos*: Hay otros afro que se entusiasman con las experiencias emocionales de los grupos o procesos pastorales. Persiguen emociones, encuentros



⁶ JUAN PABLO II (s. s.). *Carta por la que se instituye el Consejo Pontificio para la Cultura*. Roma: Vatican.va, 1982.

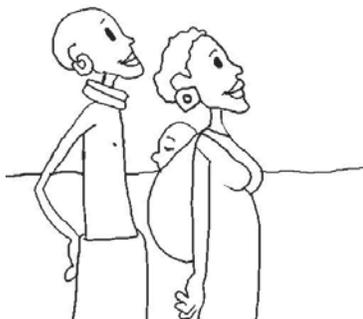
donde puedan, cantar, bailar, llorar o sentir alegría y euforia. Son personas que no construyen una vida cristiana con calidad. Parecen árboles con muchas hojas, pero sin fruto. Son bonitos, pero no alimentan. La superficialidad lleva la vida cristiana del afro al vacío.

La espiritualidad cristiana propone una forma alternativa de entender la calidad de vida; fomenta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de generar una profunda alegría.

Para reflexionar: Desde las experiencias pastorales en su país ¿cuáles elementos nos llevarían a ser afro sin savia, afro sin tierra o afro sin raíces en relación con la espiritualidad propia y la fe católica?

II. RELIGIOSIDAD DESDE LA PERSPECTIVA CRISTIANA AFROAMERICANA

1. La religiosidad africana



Los africanos son religiosos, la religión penetra profundamente todos los comportamientos de su vida. No existe un africano sin religión, África es tierra de grandes religiones. Cada pueblo tiene sus propios sistemas religiosos con sus prácticas y creencias.

La religión configura toda su realidad vital; hay una unidad entre su vida, sus creencias y sus prácticas religiosas. Se mantiene el contacto con la naturaleza, guiada por el Ser Supremo a través de sus agentes (divinidades menores, espíritus y antepasados); no hay dicotomía entre religión y vida cotidiana⁷.

⁷ Mbiti, John S. *An introduction to African religion (2nd ed.)*. Nairobi: East African E. P., 1991.

Las religiones tradicionales africanas no son universales, son tribales y familiares, a partir de la historia y de la realidad concreta de cada grupo étnico. Son tradiciones orales, tienen pocos textos escritos. Tienen una dimensión comunitaria y creen en la vida después de la muerte, aunque vivir el presente sea una preocupación importante.

Hablar de la pluralidad de la religiosidad es entrar en un campo misterioso y complejo cuando se trata de miles de tribus africanas. La visión del mundo de estos pueblos tiene aspectos característicos:

a) Dios como Ser Supremo o Dios único. Tienen a Dios en un concepto muy alto, es Él quien los conduce a la trascendencia. Le dan muchos nombres, según las circunstancias de la vida; Le reconocen poder sobre la creación y Le sirven en diferentes formas de culto.

b) Las divinidades menores: Creadas por Dios, son intermediarias entre Él y las personas. Cada familia tiene, a menudo, una divinidad menor. Eran personas con dones especiales que, después de la muerte, Dios usa como intermediarios; en Brasil se les llama "orixás", en Haití "lwas".

c) Los espíritus: Son poderes espirituales con un "rango" menor que el de las deidades menores. Es difícil descifrar su origen, naturaleza o forma de ser. Los tratan con respeto porque pertenecen a un mundo superior, y con temor, por su naturaleza invisible e impredecible. Les atribuyen, a veces, la responsabilidad sobre enfermedades, accidentes o catástrofes naturales.

d) Los antepasados o Espíritu ancestral: Son los espíritus de personas buenas que murieron ancianos y dejaron descendencia, o personas virtuosas que murieron jóvenes; sirven de vínculo entre el ser humano y el más allá. Los espíritus de los antepasados salvaguardan costumbres y tradiciones; premian a los observantes y castigan a los que rompen las tradiciones⁸.

⁸ Cfr. VI y VII EPA (1994 y 1997).

2. Religiosidad afroamericana

Los africanos que llegaron a América y el Caribe recrearon una cultura, una nueva vida. A partir de sus raíces africanas dieron forma a una construcción colectiva que aprovechó el contacto con las culturas indígenas y mestizas.

Los africanos resistieron la muerte y la violencia a través de la religión; algunos trajeron sus espíritus protectores para hacerles oraciones y ofrendas, mantuvieron sus creencias y la esperanza de volver a África.

Los esclavizados fueron bautizados y adoctrinados para cumplir con el mandato papal, que reconocía su condición humana pero igual permitía su esclavización sistemática. Algunos grupos continuaron viviendo juntos después del desembarco, conservaron formas lingüísticas africanas, estructuras sociales y prácticas religiosas: el vudú haitiano, la santería cubana, el rastafarismo de Jamaica, las religiones de origen africano (candomblé, umbanda, quimbanda y otras). Preservaron las culturas y los espíritus de sus grupos étnicos de origen; los escondían con los nombres de santos católicos para darles cultos sin problemas, e, incluso, con felicitación. Así, las tradiciones religiosas afroamericanas adquirieron, poco a poco una identidad propia.

Es impresionante ver cómo el pueblo fue capaz de conservar sus tradiciones a espaldas de la religión oficial. Los misioneros bautizaban y los afro se sometían pero, como tenía una gran experiencia de espiritualidad propia desde el continente africano, el pueblo fue incorporando los símbolos del cristianismo a la propia espiritualidad. El santo patrono, por ejemplo, fue percibido como un ancestro de la comunidad, es decir, una personificación de alguien que les proporciona unidad y dignidad. Donde quiera que vayan estas comunidades, llevaban consigo sus devociones, sus santos.

Muchos esclavizados escaparon y formaron los quilombos, palenques, tongas o mocambos. Los "cimarrones" o *maroons* (ambos significaban "ganado salvaje o rebelde") eran los que huían de las

granjas y de las minas y vivían, al principio, de manera solitaria; luego se convertían en colectividad y resistencia contra el sistema opresor. Sus triunfos militares inspiraron luego los movimientos independentistas nacionales.

Pequeños poblados, como San Basilio de Palenque en Colombia, o los de los garífunas en Centroamérica, conservaron troncos lingüísticos completos y los usan hasta hoy; varias naciones caribeñas desarrollaron una lengua criolla con aportes de las europeas, pero también con giros y palabras africanas e indígenas. Esas permanencias de los lenguajes fueron muy importantes para preservar también una espiritualidad propia. Haití, Cuba y Brasil, donde las religiones afro pervivieron, conservan en sus ritos invocaciones y hasta oraciones completas en las lenguas originales africanas.

La simbología y las expresiones religiosas afro son muy ricas en la experiencia de los pueblos negros. Utilizan elementos vitales de la naturaleza (agua, tierra, ríos, plantas, animales, huesos, piedras, esencias, flores) y los combinan con símbolos humanos (palabras, ropa, danza, música, casas, iglesias, puertas, cementerios u objetos de arte) y símbolos divinos (la cruz, el aceite, los objetos litúrgicos, el sacerdote, las oraciones), no necesariamente católicos.

Multitud de mitos y leyendas acompañan celebraciones religiosas (sacramentos y sacramentales), devociones y fiestas de los santos, prácticas penitenciales, memoria de los difuntos y ministerios del pueblo (músicos, curanderos, parteras).

Para reflexionar: ¿Cuáles podrían ser las expresiones propias de religiosidad afroamericana y/o caribeña en su país? Escojan una y compártanla detalladamente, teniendo en cuenta los componentes de inspiración africana por un lado y del cristianismo por el otro.

III. VALORES DE LAS RELIGIONES TRADICIONALES AFRICANAS Y CRISTO COMO CENTRO DE SU ESPIRITUALIDAD

“Fundamento constante y general de la tradición africana es la visión espiritual de la vida (...) de esta concepción espiritual, un elemento común importantísimo es la idea de Dios como causa primera y última de todas las cosas”.

Pablo VI en “Africae Terrarum” (1967)

Dios para el pueblo afroamericano es un Dios único, fuente y referencia de todos los valores. Es Señor de todas las cosas, para actuar sobre las personas y el universo se sirve siempre de los “espíritus”, la “encarnación” simbólica de lo divino en lo humano, del más allá en el mundo visible. Dios es un ser abierto y solidario; se relaciona con elementos y fenómenos de la naturaleza (vegetales, animales y personas); se interesa por sus ocupaciones diarias.



La persona permanece en el centro de creencias y prácticas tradicionales; es un valor antropológico en las tradiciones religiosas africanas:

- El africano para sobrevivir contra las amenazas de la naturaleza, crea mitos para explicar la relación vida / muerte.
- El Ser Supremo tiene relaciones a solas con la persona, aunque ésta use los “seres espirituales” como intermediarios para librarse de las fuerzas ocultas de la muerte. Adoran a estos “seres espirituales” como una manera de obtener protección divina, como defensa frente a los malos espíritus.

Los africanos esclavizados en América Latina y el Caribe tuvieron una experiencia de Dios a partir de la experiencia de discriminación

racial desde las instituciones. Esta experiencia sólo se puede superar si el pueblo hace una lectura propia de su realidad, a la luz de la revelación del mismo Dios. Según San Pablo, Él se nos ha revelado a todos en los últimos tiempos, por medio de su Hijo encarnado. Esta claridad se la fue dando, no sin dificultades, a los pueblos afro, gracias al gran deseo que tuvieron de reorganizarse y a que acudieron a la fuerza espiritual que los llevaría a la liberación.

Quilombos, palenques y otros espacios de libertad de negros, indios y blancos pobres, abrazaron un proyecto multiétnico; se convirtieron en constructores de una nueva sociedad, igualitaria y multiétnica. La vida colonial tenía para indios y negros sólo la humillante condición de esclavos o siervos. Se intentó monopolizar a Dios para legitimar acciones severas de exclusión y marginalización. El verdadero espacio privilegiado por Dios fueron, sin duda, los espacios que valoraban la igualdad multiétnica, los territorios afro.

- Palmares en Brasil, San Basilio en Colombia, Nanny Town en Jamaica y muchos otros, permitieron a negros, indios y occidentales reconocerse a sí mismos como hijos de un mismo tronco divino. Vivían en armonía los valores culturales, sabían dar y recibir, abrirse a la cultura del otro, sin perder por completo la propia.

- Quilombos y palenques fueron nuevos espacios de libertad, supieron diferenciar a Jesucristo y su Evangelio de la práctica de los cristianos colonizadores. Los cimarrones desaprobaban la práctica religiosa de los "cristianos" que no valoraban la justicia ni el respeto al diferente; igual, los esclavizados se mofaban en secreto de la supuesta fe del esclavizador.

La guerra contra Palmares, en Brasil en 1645, escondió a su tiempo una realidad que supo registrar el escribano: se encontró, en el centro de Mocambo Grandes Palmares, una casa religiosa con imágenes de santos católicos, entre ellos la imagen del Niño Jesús ricamente adornado con objetos religiosos africanos. Es lo que hoy llamamos inculturación. En América del Norte y algunas regiones del Caribe los esclavizados crearon cultos alternos y secretos donde seguían el cristianismo, pero con intenciones muy diferentes en sus

oraciones y con grandes diferencias en el canto, el mismo que dio origen a los *spirituals* actuales⁹.

Cristo, centro de la espiritualidad cristiana afroamericana: Al encontrarse con Jesucristo, verbo encarnado, el pueblo negro procede hoy con libertad de expresión y comunión para la construcción del verdadero Reino de Dios. Él ha hecho la paz por medio de la sangre de su cruz; Dios quiso que todas las cosas se reconciliaran con Él por medio de su Hijo Jesucristo y que en Él habitara toda la plenitud.



Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder según la potencia de su gloria, para obtener toda perseverancia y paciencia, con gozo dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz. Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él era antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen. Él es también la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía (Col 1, 9-18).

Vianey, Mwangi y Murigi (2009) consideran la espiritualidad cristiana afroamericana, no como una categoría abstracta, supeditada a la vida religiosa, sino como la fuerza del vivir que abunda en todo lo

⁹ Maffly-Kipp, Laurie. *African American Christianity, Pt. I: To the civil war*. National Humanities Center, 2005.

que hay y que “define la relación en el cosmos como potencia”. Una espiritualidad vivida desde la cotidianidad abriéndonos a las fuerzas de la naturaleza que nosotros encarnamos. El afro lo practica al vivir en comunidad, celebrar el nacimiento, valorar el “agua de socorro” y unir esta humanidad emergente a la tierra a través de la ombligada, etc.

Esta vivencia de la espiritualidad está en función de sensaciones, emociones, sentimientos y sentidos ligados al presente histórico, de contexto y tiempo, y a la ancestralidad. Los ancestros determinan acciones, pensamientos y conductas actuales y, al hacerlo, cambian por completo el sentido material e inmaterial de vivir la espiritualidad¹⁰.

Creemos que la espiritualidad, a partir del pueblo negro, se abre a todos, incluso en la dimensión ecuménica; lo hace a partir de la realidad concreta del pueblo, confrontada con la exigencia de justicia del Reino de Dios. Las diferencias de religiones y visiones del mundo no se superan con la opresión de una cultura sobre otra, sino a partir de la síntesis del caminar de la humanidad.

La historia vivida permite entonces descubrir en medio del pueblo negro una espiritualidad del Dios de la resistencia:

- Que sufre el dolor, la incomprensión y la soledad.
- Que lucha y nos compromete con el proyecto del Reino.
- Que camina y envía.
- Que canta y baila los triunfos con nosotros y nosotras.
- Que participa en la vida del pueblo.
- Que crea y recrea...

Un Dios así nos conmueve, nos dinamiza y nos lanza en las continuas apelaciones y retos:

- Manifestar ese Dios, justicia, alegría y vida, que camina con su pueblo.

¹⁰ Juan María Vianey, Venanzio Mwangi y Antony Murigi *Ser Afro - Vida devenida en espiritualidad como fundamento ethopolítico para la emergencia de Humanidades*. Cali, Universidad de San Buenaventura, 2009.

- Construir el nuevo Ser Negro.
- Comprometerse cada vez más con la lucha de liberación del pueblo y la recuperación de la dignidad humana.

Una vez intervenida por la fe en Jesucristo y compartida desde la perspectiva de hijos e hijas de Dios, la narrativa y perspectiva del Pueblo afro hacia el futuro cambia:

1. *La espiritualidad cristiana afroamericana se percibe como un regalo de salvación y liberación, donada por Dios dentro de la historia afroamericana y caribeña, aun en lo que tiene de injusticia y misterio de iniquidad; Dios, en su sabiduría, la convierte en historia de salvación.*
2. *Nuestra historia de salvación es fuente inagotable de espiritualidad y experiencia de Dios-Padre-Madre y Libertador, nos permite palpar la fuerza libertadora de su Palabra; la Biblia es nuestra historia y nuestra espiritualidad.*
3. *La historia de la salvación compromete la fe del pueblo afroamericano y caribeño a colaborar con Dios en la construcción del reino y ser proyecto de liberación (Mt 4, 23-25), a favor de todos los pueblos y desde los marginados y oprimidos.*
4. *La historia de salvación le aporta al pueblo negro la conciencia de ser elegido por Dios, por su infinito amor, para hacerlo una gran familia y encomendarle una misión de libertad, dignidad y amor para la humanidad.*
5. *La historia de salvación reafirma nuestra fe, identidad y convicción cristiana, nos da más confianza en la gracia de Dios que en prescripciones y estructuras; lleva al pueblo afroamericano y caribeño a vivir una espiritualidad alegre y comunitaria, consciente de pertenecer a Dios y la Iglesia.*

Seguimos entonces con la tarea de descubrir este gran don, atentos a la revelación constante del Dios de nuestros ancestros, revelado en su Hijo Jesucristo.

En el Nuevo Testamento destacamos la encarnación de Jesús en su pueblo (Lc 1, 26-56; Fl 2, 5-11), cómo asume la cultura, el nacimiento (Lc 2): humanismo, sentimiento y fiesta; su bautismo (Mt 3, 13-17); el comienzo de su misión liberadora, como luz y libertador del pueblo (Lc 4, 14-22); su revelación como camino, verdad y vida (Jn 14, 6), las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12), su dolor y su crucifixión (Mt 26; 27). Nos identificamos con Él, queremos superar y convertir con Él la resignación en resurrección (Lc 24) y fecundidad para la vida.

Compromiso: Leer los textos bíblicos sugeridos en encuentros de Pastoral Afro en parroquias u otros espacios de formación. Luego, desde la hermenéutica afro, compartir sobre lo que hay de manifestación de Dios en la espontaneidad del afro en distintos contextos (fiestas, música, danza, vida y muerte, en relación con lo creado y en resistencia a la opresión). ¿Cómo acontece Dios allí y de qué nos libera?

IV. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA AFROAMERICANA Y LOS DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS

1. Participación plena en la vida de la Iglesia desde la espiritualidad propia

Es uno de los primeros desafíos que debe enfrentar el afro cuando, ya bajo la condición de hijo de Dios, quiere vivir la plenitud de su ser cristiano y afro a la vez.

Como vimos, el tema de la espiritualidad afro es muy profundo, por eso muchas iglesias todavía no asimilan la dimensión espiritual que procede de la vivencia y de la cultura de origen negro.

Sin espiritualidad no hay vida cristiana, ella es la síntesis de la praxis y de la fe. La historia de la iglesia es, en



cierto modo, la historia de su espiritualidad; la de la Iglesia católica en el continente no se entendería sin el ingrediente afro que hace parte de su historia. Se necesita participar no sólo en los procesos de evangelización sino también de forma plena en el ministerio (laical o de orden).

El despertar de la Iglesia, por medio de la Pastoral Afroamericana y Caribeña, suscita en el afro el deseo profundo de acercarse y conocer de primera persona a este Dios que es Padre y no padrastro, que ama de forma infinita y no quiere a sus hijos encarcelados por ningún sistema. Los quiere libres para anunciar la Buena Nueva de la Liberación; sólo cuando lo haga, el pueblo negro podrá danzar sus sufrimientos y rezar su alegría. Éste es el núcleo de la espiritualidad cristiana afroamericana.

La verdadera apertura de la Iglesia institucional al espíritu del Concilio Vaticano II implica dejarse interpelar por las realidades afro, ellas necesitan, para bien de la misma Iglesia, un Nuevo Pentecostés. Muchos ámbitos de la vida eclesial han permitido mostrar, por medio de la Pastoral Afroamericana y Caribeña, que la espiritualidad cristiana afroamericana es un verdadero don de Dios.



Una realidad especial e innovadora está en el ámbito de la liturgia: las celebraciones afro incluyen, por su dinámica: belleza, canto, danzas, comida, ropa de colores, música, instrumentos y participación de todos en los misterios sagrados. Eucaristía, bautismos, matrimonios, ordenaciones, votos religiosos y bendiciones han sido importantes ocasiones para la práctica de la inculturación¹¹. La que llamamos Misa/Eucaristía Afro busca en este sentido descubrir los valores auténticos de las culturas afrodescendientes y adaptarlos en la liturgia.

¹¹ Inculturación: *in*: dentro; *cultur*: manera de ser de un pueblo; acción = dinamismo. Pretende una aproximación radical y crítica entre el Evangelio y las culturas. Cada persona aprende, escucha y aprecia la otra cultura. La inculturación no sólo se refiere a la pastoral o a la vida religiosa; se expresa con la originalidad de cada cultura, incluso en cada congregación.

Muchas veces la estructura de la misa tiene que ser la tradicional, inclusive en contextos netamente afro, pero la espiritualidad propia se manifiesta de manera especial en la participación del pueblo. Los rituales limitan al ministro, pero el pueblo expresa su libertad en lo que le compete. Eso se demuestra de manera especial en la música dentro de la liturgia afro.

Joseph Ratzinger (antes de ser Benedicto XVI) afirma que, cuando el ser humano entra en contacto con Dios, las palabras se hacen insuficientes. Se despiertan los ámbitos de la existencia que se convierten espontáneamente en canto. El propio ser del hombre se queda corto para lo que quiere expresar, hasta tal punto que invita a toda la creación a unirse a él: «¡Despierta, gloria mía!, ¡despertad, cítara y arpa!, ¡despertaré a la aurora! Te daré gracias ante los pueblos, Señor; tocaré para ti ante las naciones: por tu bondad, que es más grande que los cielos; por tu fidelidad, que alcanza las nubes» (Sal 57 [56], 9-11)¹².

Ratzinger (Benedicto XIV) sostiene que el canto, como está por encima del modo habitual de hablar, es un acontecimiento *pneumático* (del espíritu). La música en la Iglesia surge como «carisma», don del Espíritu, Su nueva «lengua»; en ella tiene lugar la «sobria embriaguez» de la fe, en ella se superan todas las posibilidades de la mera racionalidad.

La música sería entonces, desde la perspectiva espiritual afro, esta “nueva lengua” que procede del Espíritu; pasa por el pueblo negro y viene a ser un gran signo del universalismo cultural de la Iglesia católica. En ella se demuestra que lo que se quiere es vivir de forma auténtica el espíritu de la Nueva Evangelización y proclamar un Nuevo Pentecostés eclesial (DA 91).

Consideramos que la música en la Misa Afro es un tesoro de valor inestimable: el canto sagrado, unido a las palabras, constituye una parte necesaria o integral de la liturgia. La razón de ser de la música en la Eucaristía le viene de la celebración misma y de la comunidad

¹² Enciclopedia Católica Online. *Arte y Liturgia: La Música (Joseph Ratzinger)*. ACI Prensa, julio 27 de 2012.

celebrante. El canto hace y realiza nuestras actitudes interiores, hace comunidad y hace fiesta, como un ejercicio de inculturación¹³.

El proceso de inculturación litúrgica es respetar la coexistencia de diversos grupos culturales en nuestras iglesias, cada uno con su historia única y diferente. La diversidad está presente de forma natural en muchos países; en ellos, el proceso de inculturación litúrgica incorpora en la liturgia ritos, símbolos, expresiones religiosas, música e instrumentos que ayudan a celebrar la fe.

Debemos buscar caminos de inculturación litúrgica que respondan a los deseos de la Iglesia y de nuestros pueblos.

Para reflexionar: ¿Cuáles desafíos enfrenta la Pastoral Afro en su comunidad parroquial, diócesis o país, que de alguna forma impiden al pueblo afro la participación plena en la vida de la Iglesia desde la espiritualidad propia?

¿Cuál otra forma (fuera de la celebración eucarística) usan para participar en la vida eclesial desde la espiritualidad cristiana afroamericana?

2. Diálogo interreligioso / de espiritualidades que incluya las religiones tradicionales o espiritualidades afroamericanas y caribeñas

Diferentes formas de vivir y de pensar conviven en nuestras culturas¹⁴. Las culturas deben considerarse como bien común de cada pueblo, expresión de su dignidad, libertad y creatividad, testimonio de su camino histórico¹⁵. Este pluralismo libera a las personas de normas fijas; la equidad es importante



¹³ Cfr. Pastoral Afro Cali. *Folleto No. 4. ABC de la Pastoral Afro. Cantoral afrocolombiano*. Cali, 2016.

¹⁴ "En el desarrollo de su actividad misionera entre los pueblos, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación". JUAN PABLO II (s. s.). *Redemptoris Missio*. Roma, 1990; n. 52.

¹⁵ JUAN PABLO II (s. s.). *Exhortación Apostólica* Christifideles Laici. Roma, 1988; n. 44.

para el pluralismo. Es decir, cuando trato de manera diferente a los diferentes, puedo respetar al otro. Si se vive la diferencia para superar la discriminación y la indiferencia, las personas enfrentan su experiencia religiosa en el contexto de la pluralidad religiosa.

Las religiones también viven este pluralismo: “la Iglesia católica no rechaza nada de lo que es verdadero en estas religiones... Exhorta, por tanto, a sus hijos, a que, con prudencia y amor, mediante el diálogo y la colaboración con los seguidores de otras religiones, siempre dando testimonio de fe y vida cristiana, reconozcan, mantengan y desarrollen los valores espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que se encuentran entre ellos”¹⁶. El diálogo interreligioso es un proceso de comprensión mutuo entre las diferentes tradiciones religiosas.

Esta propuesta, a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), tuvo una importancia decisiva en esta apertura dialógica, empezando por el reconocimiento de la dignidad inviolable de la conciencia de cada persona y del derecho a la libertad religiosa. La libertad es “la más noble prerrogativa de la persona humana”. La falta de esta conciencia impide cualquier dinámica dialógica, pues el diálogo implica necesariamente el reconocimiento de la reciprocidad en todos los niveles.

La carta encíclica *Ecclesiam suam* (sobre los caminos de la Iglesia), del papa Pablo VI de agosto 6 de 1964, dice en el párrafo 60: “No queremos dejar de reconocer en este momento, con respeto, los valores espirituales y morales de las varias confesiones religiosas no cristianas; queremos promover y defender junto con ellas los ideales que pueden ser comunes en el ámbito de la libertad religiosa, de la fraternidad humana, de la cultura saludable, de la beneficencia social y del orden civil. Apuntando a estos ideales comunes, el diálogo es posible de nuestra parte; y no dejaremos de proponerlo, siempre que haya de ser bien aceptado, en un clima de respeto recíproco y leal”.

¹⁶ BIZON, José; DARIVA, Noemi; DRUBI, Rodrigo (organizadores). *Diálogo interreligioso: 40 años de la Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas, 1965-2005*. São Paulo: Paulinas, 2005.

El Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, creado por el papa Pablo VI en 1964, elaboró el documento "Diálogo y anuncio" que, en su párrafo 42, describe el lugar del diálogo interreligioso en la misión evangelizadora de la Iglesia: "el diálogo sincero supone, por un lado, aceptar recíprocamente la existencia de diferencias, o incluso de contradicciones, y, por otro, respetar la libre decisión que las personas toman de acuerdo con la propia conciencia".

En otro documento, la declaración *Nostra Aetate* (En nuestro tiempo), de octubre de 1965, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas y las otras religiones, en el párrafo 2, afirma que "la Iglesia no rechaza nada de lo que hay de verdadero y santo en las religiones. Considera con sincera atención los modos de actuar y vivir, los preceptos y doctrinas..."¹⁷, igual que lo hizo en *Nostra Aetate*.

El diálogo interreligioso no es sólo una conversación entre amigos, no es sólo el deseo de complacer al otro. No es, ni mucho menos, una negociación, no es resolver un problema, encontrar una solución y basta. Mirar y respetar al "otro" en su alteridad; *metodológicamente*, también hay que intentar vernos a nosotros mismos desde la perspectiva del "otro". Es lo que algunos llaman la "extrañamiento" del yo, otros, más a menudo, de "descentramiento", "didáctica de los puntos de vista" (negativos y positivos), tan bien aplicado en la educación intercultural.

El diálogo interreligioso es como una peregrinación y un plantear preguntas. Una peregrinación en el sentido de que estamos invitados a salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro, caminar un tramo del camino con él para conocerlo mejor y, también, un riesgo, porque cuando le pregunto al otro, "¿Quién es tu Dios, y cómo vives tu fe?" me expongo al hecho de que me haga la misma pregunta. Así pues, también tengo que responder. Por lo tanto, es una peregrinación y un riesgo. De manera que este diálogo es en realidad una oportunidad continua y estructurada para evitar la superficialidad.

¹⁷ Concilio Vaticano II. *Compêndio do Vaticano II*. Petrópolis: Vozes, 1984, 17º ed., pp. 620-621; nº 1581-1582.

El diálogo sirve para comprender la verdad del otro, no debe pretender cambiar al otro en su verdad. “El interlocutor debe ser coherente con sus propias tradiciones y convicciones religiosas y estar dispuesto a comprender las del otro, sin disimulos ni restricciones, sino con la verdad, la humildad y la lealtad, sabiendo que el diálogo puede enriquecer a los dos”¹⁸.

Según el padre Elías Wolff, asesor de la Comisión Episcopal para el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), sólo puede darse a través de tres conversiones: del corazón, “ecumenismo es sentir el corazón del otro con el tuyo”. Conversión de la inteligencia, “es el diálogo de la mente que hace posible el diálogo doctrinal”; y la conversión confesional: “permite los actos eclesiales e institucionales de reconciliación”. El diálogo es una actitud de fe y una actitud humana. Dios mismo se manifiesta en forma de diálogo, relación, encuentro y comunión. Debe ser el pan nuestro de cada día; lo hago a partir de lo que creo, es mi acto de creer lo que se vuelve diálogo.

Tenemos aquí un gran desafío como Iglesia, no sólo con las grandes religiones, sino también con las religiones o espiritualidades propias en el continente.

La Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil empezó, en 2006, reuniones de diálogo con el candomblé, y en 2012 también con la umbanda. Ambas experiencias han enriquecido el diálogo interreligioso, son un paso importante en nuestro posicionamiento y aceptación. Hace años esta relación con la Iglesia católica no hubiera sido posible; tuvieron que romperse prejuicios, crecer como personas todos los miembros y mejorar el conocimiento de las tradiciones afrobrasileñas.

Es necesario dar importancia al diálogo entre religiones, espiritualidades y culturas; son imprescindibles contactos, acercamiento y relación respetuosa con grupos, religiones e “iglesias” no cristianas, como el judaísmo, el islam, las religiones afrobrasileñas, entre otros. El pluralismo religioso es una

¹⁸ Juan Pablo II. *La Misión del Redentor (Redemptoris Missio)*. Brasilia: Biblios, 1991, n° 56, p. 61.

característica de la situación cultural actual y está fuertemente enraizado en la naturaleza de la Iglesia; sin diálogo y prácticas fuertes de intercambio, no se puede pretender una relación más pura y profunda con Dios y con todos.

Pablo VI creó el Secretariado para los No Cristianos en 1964; san Juan Pablo II lo elevó a Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-religioso con la constitución apostólica *Pastor Bonus*. Ambos estuvieron precedidos por el "Secretariado para la Unidad de los Cristianos" de san Juan XXIII en 1960, en el marco del Concilio Vaticano II, que el mismo Juan Pablo II convirtió en Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Estas dos dimensiones son parte integral de la Iglesia y dialogan entre sí, para que el Anuncio de la Buena Noticia sea también verdadero para todos los creyentes de denominaciones no-católicas.

Para reflexionar: Compartir experiencias locales o nacionales de diálogo interreligioso. ¿Existen religiones afroamericanas y caribeñas en su localidad o país? ¿Cuáles caminos de diálogo se han dado o podrían darse por medio de la Pastoral Afro?

3. Nuevas formas de esclavitud y la fuerza transformadora de la espiritualidad cristiana afroamericana

La sabiduría de toda espiritualidad radica en la capacidad transformadora que pueda tener ante las situaciones que amenazan la vida o la armonía del cosmos en general. Aparecida nos dice que sólo quien reconoce a Dios conoce la realidad, y puede responder a ella de modo adecuado, realmente humano. Conocerla permite que el encuentro con la realidad tan cruda de nuestro continente sea un verdadero encuentro con Dios en medio de nuestros hermanos; que sea un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en Dios, que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8, 9).

Son muchos los desafíos que debe enfrentar hoy la Iglesia católica en el continente. Se trata de una realidad socio-política, religiosa, cultural, económica y geográficamente compleja. Ella se encuentra inmersa en un contexto particular donde se vive en una tensión permanente entre la abundancia y la escasez, el centro y la periferia, la pobreza / miseria y la riqueza, la justicia y la injusticia, la guerra y la paz, la inclusión y la exclusión, un socialismo aparente y un capitalismo galopante, una sociedad de creyentes y ateos a la vez.

En la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, su santidad el papa Francisco dice:

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado”.

Por eso nos advierte enérgicamente: ¡No nos dejemos robar la alegría del Evangelio!

En tiempos actuales, podemos enfocarnos en realidades concretas, donde la experiencia vivida por el pueblo afro en la historia pueda dar pautas hacia posibles salidas, para que otros no pasen por el yugo vivido por nuestros ancestros y, en cierta medida, por nosotros mismos.

Las palabras y actitudes del papa Francisco nos invitan a ser profetas en medio del pueblo, como discípulos y discípulas del Reino del Padre: “Prefiero una Iglesia accidentada, a una Iglesia enferma por su cerrazón y comodidad por aferrarse a su propia seguridad. No quiero una iglesia preocupada por ser el centro, y que termina

atrapada en la maraña de las obsesiones y los procedimientos”¹⁹. Nos invita a abrir los ojos y ver las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de dignidad; nos provoca a escuchar su grito de ayuda, que “nuestras manos aprieten sus manos y nos aproximemos, para que sientan el calor de nuestra presencia, de la amistad y de la hermandad”. La fe del pueblo de la Biblia, según Mester, confía en que Dios oye el grito de los pobres; ellos ya no le gritan a los ricos, le gritan a Dios, y Él escucha su clamor y les dice: “Estoy aquí con ustedes”²⁰. Francisco quiere “que ese grito sea el nuestro, y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que a menudo reina soberana para esconder la hipocresía y el egoísmo”²¹.

Para reflexionar: Revisemos seriamente los posibles aportes que podemos hacer desde nuestra historia:

1. ¿Cómo enfrentar e iluminar, desde la espiritualidad cristiana afroamericana, la realidad de los emigrantes en el mundo hoy, de cara a la dignidad humana y la fuerza de la espiritualidad propia?
2. La vida se encuentra amenazada (tanto la humana como la vegetal / animal / la casa común). ¿Cuáles alternativas podemos ofrecer como pueblos afro para conservarla y protegerla?
3. ¿Cómo podemos, desde la espiritualidad cristiana afroamericana, enfrentar de manera decisiva la crisis económica, la corrupción, la ingobernabilidad y las brechas sociales entre nuestras comunidades y eventualmente en la sociedad?

La reflexión se compartirá en el XIV EPA.

¹⁹ Papa Francisco. Exhortação *Evangelii Gaudium*. Brasília: CNBB, 2013; n. 49.

²⁰ MESTERS, Carlos. Texto os três caminhos da mudança e da conversão. São Leopoldo (RS), Brasil, 2016.

²¹ Papa Francisco. *Misericordiae Vultus: O rosto da misericórdia*. São Paulo: Paulinas, 2015; n. 15, p.

V. CONCLUSIÓN

La espiritualidad cristiana afroamericana se fundamenta en el amor a Dios y al prójimo, como valor del reino de Dios, que es justicia y paz. Reconoce su amor en toda la creación y, en ella, la presencia de su Espíritu como fuerza liberadora. Las expresiones de espiritualidad negra y cristiana presentan, pues, aspectos que contribuyen a una visión liberadora y de construcción de un mundo más justo y humano, que se basa en compartir la vida.

La espiritualidad cristiana afroamericana muestra contenidos de las comunidades tradicionales africanas que luego persisten en la diáspora, reconoce la fuerza dinámica de la vida que generó el Creador, la importancia de la familia, el valor de las personas fallecidas significativas en la vida de la comunidad, la honra debida a las personas mayores, el valor de los niños y de la relación sagrada con la personas y con toda la creación. En el fondo subyacen el amor y la apuesta por la vida.

El diálogo interreligioso, académico e institucional no llega al pueblo. En las clases más bajas, prevalece el “ecumenismo del esfuerzo conjunto”: personas que se ayudan material, física y espiritualmente, sin preguntar cuál iglesia o religión frecuentan los otros, como el samaritano de la parábola. Estos grupos populares, en cambio, sí se sorprenden si ven gente que pisotea a otros seres humanos y a sus víctimas cantar, rezar y recibir la comunión juntos, sin que nada cambie. Igual que el amor de Dios, la espiritualidad cristiana afroamericana cuenta con un valor agregado que es a la vez unificador. La historia y herencia cultural compartidas hacen que, desde la espiritualidad propia, se den puntos de encuentros a favor de un diálogo real con el “otro”.

No queremos decir que todos los afro sean iguales, pero es evidente que, más allá de los elementos históricos ancestrales compartidos, la “sed de Dios” nos lleva a encontrar en los “otros” la misma dignidad que eventualmente nos hace gozar y celebrar la vida. La ensalzamos desde la libertad con la cual hemos sido creados desde el principio.

Las comunidades negras actuales reciben el compromiso de las iglesias cristianas y de las religiones de matriz africana de manera positiva. Vale la pena recuperar el trabajo del p. Antônio Aparecido da Silva, teólogo afrobrasileño. El nos recuerda que la larga historia de esclavización va paralela a la herencia construida en lo material, espiritual, cultural y político: "Queda como lección la fuerza de los valores morales y religiosos de un pueblo que no se dejó destruir ni permitió que su resistencia se rompiera. Aunque fue violentamente torturado, el pueblo negro conservó, en la fuerza del martirio, una vida vibrante que, poco a poco, va brotando y dando frutos. El legado político, visceralmente unido al espiritual, es el proyecto de liberación que nace de los mismos oprimidos y, por lo tanto, tiene sentido para todos los pobres de ayer y de hoy"²².

Aparecida elogia este papel (DA 97) y pone a los negros como sujetos de esta nueva historia. La Iglesia reconoce que el proceso histórico secular de discriminación de la población afro fue perjudicial para ella como un todo. La discriminación y el prejuicio contra los afrodescendientes les relegaron a situaciones de miseria y exclusión social. Esta realidad significa una amenaza a la vida y a la dignidad, afectan profundamente nuestras expectativas y condiciones de vida.

Tenemos ya una militancia en la sociedad civil para exigirle al estado políticas afirmativas. Es necesario intensificar este trabajo, pero también extenderlo a las comunidades. Mucho es lo que se ha hecho, pero queda un largo camino por recorrer. El Encuentro tiene como tela de fondo el trabajo de la Pastoral Afro en las últimas décadas, desde el Vaticano II hasta hoy, y pensará en la misión de los agentes de Pastoral en el futuro.

Este EPA será el espacio para continuar el trabajo; las delegaciones de diferentes regiones de cada país compartirán el proceso de reflexión y de toma de decisiones. Si cada agente de Pastoral asume el Encuentro de Pastoral Afroamericana (EPA) como un espacio de formación e incidencia, podemos hablar desde ya de "*Nuestra espiritualidad como fuerza transformadora de la realidad*".

²² SILVA, Antônio Aparecido da. "Evangelização libertadora a partir dos negros". En: Vários. *Vida, clamor e esperança*. São Paulo: Loyola, 1992; p. 384s.

Queremos asumir el reto de intensificar la acción comprometida con los negros y las negras que permanecen al margen de la sociedad, en situación de vulnerabilidad social. Sus vidas están amenazadas en la dignidad de su desarrollo.

La pertenencia eclesial es un hecho de animación y de compromiso con los demás, sobre todo con los más frágiles. Los agentes pueden actuar en sus áreas específicas, trabajar en grupos, profundizar el sueño de una Nueva Evangelización y asumir acciones afirmativas; los fortalece la mística de la fe cristiana y los enriquece la tradición afroamericana y caribeña.

El EPA constituye un momento de encuentro que une a negros y negras, hombres y mujeres católicas, desde las perspectivas de formación, intercambio de experiencias y celebración de la vida.

La Santísima Trinidad, Nuestra Madre Negra en todas sus denominaciones, san Benedicto, santa Efigenia, santa Bakhita, beatos, beatas, santos y santas afro de toda América, todos los negros y todas las negras que vivieron la gracia del bautismo de una manera ejemplar²³, "que hicieron de la misericordia su misión vital"²⁴, nos acompañen y sean fuente de inspiración de toda nuestra acción pastoral,

Amén.

²³ CNBB. *Estudos da CNBB 85. Pastoral Afro-brasileira*. Brasília: Paulus, 2002; pp. 36-41, 29-31.

²⁴ Francisco, *Misericordiae Vultus: O Rosto da Misericórdia*. São Paulo: Paulinas, n. 24, p.39.

HIMNO OFICIAL XIV EPA 2018

Golpe (bunde acelerado)

(Composición: Nubia Ocoró Mina, agente de Pastoral Afro Cali, Colombia)

Epa, epa	Levantemos los pañuelos... Epa e
Ay escuchen la marimba....	Como signo de hermandad...
Epa ee	Cada EPA deja huellas...
Su sonido nos recuerda... Epa eee	En la reflexión del pueblo...
Todo el camino recorrido...	Animando los procesos...
Desde África a América...	De nuestra espiritualidad...
Todo lo que hemos logrado...	
Hemos sido bendecidos...	<i>Coro</i>

CORO: Ay Epa, Epa, Epa, Epa,
Epa eeee /

El sonido de los cueros... Epa e	A través de este EPA... Epa e
También dieron libertad...	Los estamos invitando
Es el proyecto de Dios...	A enfrentar los desafíos
Que vivamos libremente...	A vivir espiritualmente
Y a través de la Iglesia...	Esta fuerza transformadora
Ay, lo vamos a lograr...	Que es hoy nuestra realidad
	<i>Coro</i>

Coro

Nos acompañan los guasás...	Fortalece tus raíces... Epa e
Epa e	Cultural y espiritual...
Con semillas de la historia...	Encuéstrate a ti mismo...
Como los frutos que dejaron...	Pa' encontrar a los demás...
Ay Gerardo y Enrique...	Porque tu vida es un árbol...
Al crear la Pastoral...	Que debe dar frutos al pueblo...
Realidad del pueblo afro...	Levantemos los pañuelos... Epa e
	Dancemos hacia adelante...
	Demos una media vuelta...
	Ay, que suene la marimba...

Coro

Coro

Bibliografía

- ARAUJO, Jurandyr Azevedo. *Teses de Maestria: Como o Sistema Preventivo, calcado numa pedagogia inclusiva, ajuda o educando, a valorizar a cultura negra? O Sistema Preventivo se encarna também na cultura negra e assume os seus valores.* São Paulo: UNISAL, 2005; 167p.
- BIZON, José; DARIVA, Noemi y DRUBI, Rodrigo (organizadores). *Diálogo interreligioso: 40 años de la Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas, 1965-2005.* São Paulo: Paulinas, 2005.
- CAMPOS JUNIOR. *As religiões afro-brasileiras: Diálogo possível com o cristianismo.* São Paulo: Salesiana Dom Bosco, 1998; 100 p.
- CNBB. *Documento 85: Evangelização da juventude.* Brasília: CNBB, 2011, n. 74, 119.
- CELAM y SEPAC. *Lineas Pastorales Afro-Continetales.* Bogotá, 2003
[<http://axe-cali.tripod.com/lineas-pastorales-afrocontinentales-celam.htm>].
- CONCÍLIO VATICANO II. *Compêndio do Vaticano II.* Petrópolis: Vozes, 1984, 17º ed., pp. 620-621; nº 1581-1582.
- DAZA, Rodrigo. "Encuentro de Pastoral Afro continentales (EPAs): Un camino rico en identidad, organización y solidaridad". En: *Revista Dimensión Misionera No. 333.* Cali, 2017; pp. 30-31.
- DIÓCESIS DEL CALLAO y SEPAC - SEPAFRO / CELAM. *Cartilla de Trabajo a partir del documento base: "Rol y participación de la mujer negra en el desarrollo y construcción de las Américas".* Lima, IX Encuentro de Pastoral Afroamericana (EPA); febrero 10 al 15 de 2003
[<http://axe-cali.tripod.com/cepac/epa9cartilla.htm>].
- ENCICLOPEDIA CATÓLICA ONLINE. *Arte y Liturgia: La Música (Joseph Ratzinger).* ACI Prensa, julio 27 de 2012
[[http://ec.aciprensa.com/wiki/Arte_y_Liturgia:_La_M%C3%BAsica_\(Joseph_Ratzinger\)](http://ec.aciprensa.com/wiki/Arte_y_Liturgia:_La_M%C3%BAsica_(Joseph_Ratzinger))].
- ESTUDOS DA CNBB. 85, *Pastoral Afro-brasileira.* Brasília: Paulus, 2002. 36 a 41. 29 a 31.

FRANCISCO (s. s.). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Brasília: CNBB, 2013; No. 49.

FRANCISCO (s. s.). *Misericordiae Vultus: O rosto da misericórdia*. São Paulo: Paulinas, No. 15, p. 22; No. 24, p. 39.

JUAN PABLO II (s. s.). *Carta por la que se instituye el Consejo Pontificio para la Cultura*. Roma: Vatican.va, 1982.

[http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf_jp-ii_let_19820520_foundation-letter.html]

JUAN PABLO II. *La Misión del Redentor (Redemptoris Missio)*. Brasília: Biblios, 1991, nº 56, p. 61.

JUAN PABLO II (s.s.). *Carta encíclica Redemptoris Missio sobre la permanente validez del mandato misionero*. Roma, 7 de diciembre de 1990. Brasília: Biblios, 1991, nº 56, p. 61.

[http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio.html].

JUAN PABLO II (s.s.). *Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles Laici sobre vocación y misión de los laicos en*

la iglesia y en el mundo. Roma, 30 de diciembre de 1988, p. 44. [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html].

KLOPPENBURG, Boaventura y VIER, Federico (orgs.). *Compêndio do Vaticano II. Constituições, decretos e declarações*. Petrópolis: Vozes, 1984. 17º ed., pp. 620-621; No. 1581-1582.

MAFFLY-KIPP, Laurie. *African American Christianity, Pt. I: To the civil war*. National Humanities Center, 2005

[<http://nationalhumanitiescenter.org/tserve/nineteen/nkeyinfo/aareligion.htm>].

MBITI, John S. *An introduction to African religion (2nd ed.)*. Nairobi: East African E. P., 1991 [<https://books.google.ca/books?id=4wL0y9fUEB8C>].

MESTERS, Carlos. *Texto os três caminhos da mudança e da conversão*. São Leopoldo (RS), Brasil, 2016 [<https://www.cebi.org.br/2016/02/22/os-tres-caminhos-da-mudanca-e-da-conversao-carlos-mesters/>].

MOURA, Clovis. *Dialética radical do Brasil negro*. São Paulo: Anita Garibaldi, 1994; 336 p.

PASTORAL AFRO CALI. *ABC de la Pastoral Afro. Folleto No. 3*. Arquidiócesis de Cali, 2016 [<http://pastoralafrocali.blogspot.com.co/2016/02/los-3-folletos-abc-de-la-pastoral-afro.html>].

PASTORAL AFRO CALI. *Cantoral afrocolombiano. ABC de la Pastoral Afro. Folleto No. 4*. Arquidiócesis de Cali, 2016 [<http://pastoralafrocali.blogspot.com.co/2016/05/el-cantoral-ya-es-una-realidad.html>].

PABLO VI. *Africae terrarum*. Roma, 1967 [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/it/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19671029_africae-terrarum.html].

PASTORAL AFRO - CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA y CENTRO CULTURAL AFROECUATORIANO. "VI Encuentro de Pastoral Afroamericana y Caribeña; Esmeraldas, Ecuador, 1994". En: *Iglesia y Pueblo Negro "Cuadernos de Pastoral Afroamericana" 7-8, 2ª ed.* Quito, junio de 2001.

PRICE, Richard. *Maroons: Rebel slaves in the Americas*. Washington: 1992 Festival of American Folklife [http://www.folklife.si.edu/resources/maroon/educational_guide/23.htm].

SILVA, Antônio Aparecido dá. "Evangeliização libertadora a partir dos negros". En: Vários. *Vida, clamor e esperança*. São Paulo: Loyola, 1992; p. 384 s.

THOMAS, Hugh. *La trata de esclavos: Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Barcelona: Planeta, 1997.

TULINNYE, P. Deogratias, *Espiritualidad afroamericana y expresiones religiosas*. Esmeraldas, Ecuador. VI Encuentro de Pastoral Afroamericana (EPA), 1994; p. 15.

VIANEY, Juan María; MWANGI, Venanzio y MURIGI, Anthony. "*Ser Afro - Vida devenida en espiritualidad como fundamento ethopolítico para la emergencia de Humanidades*". Cali, Universidad de San Buenaventura, 2009.

ORACIÓN POR EL XIV EPA

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones en la Persona de Cristo, encarnado en la realidad de los pueblos afroamericanos y caribeños.

Te damos gracias por haber llamado a todos los pueblos hacia Ti y permanecer en el amor de Cristo.

Concédenos la sabiduría de acompañar al pueblo afrodescendiente al encuentro con Jesucristo, para que desde su identidad cultural viva el proyecto del Reino de Dios y que la espiritualidad cristiana, afroamericana y caribeña nos enriquezca en el continente a ser auténticos discípulos y misioneros de Jesucristo, en una Iglesia en salida y con rostro propio.

Envíanos tu Espíritu, para que acojamos la Pastoral Afroamericana y Caribeña como un don. Abre nuestros ojos, nuestros corazones y nuestros oídos, Señor, para que al lado de estos pueblos y sus realidades, podamos escuchar su clamor de amor y justicia, como lo hicieron los africanos del Antiguo Testamento, la cananea, el cireneo, el eunuco etíope y todos los primeros cristianos del Continente Madre.

Que la protección maternal de la Santísima Virgen María y los santos Pedro Claver, Martín de Porres y Josephina Bakhita nos acompañen siempre. Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

+ *Darío de Jesús Monsalve Mejía*
Arzobispo de Cali, Valle - Colombia